



Discurso pronunciado por la diputada al Parlamento de la República camarada Dolores Ibarruri ("Pasionaria") en el mitin celebrado en el Gran Price el día 1 de febrero de 1937, como clausura del Primer Pleno Ampliado del P. S. U.~I. C.

Camaradas y amigos de Cataluña: Si me hubiese dejado llevar de mis impulsos, es muy posible que a estas horas no estuviese con vosotros, porque todos estaréis de acuerdo en reconocer conmigo que cuando los cañones y las ametralladoras hablan el sangriento lenguaje de la guerra, cuando surcan el cielo de nuestra patria los Junkers y los Capronis sembrando la muerte y la desolación, asesinando a nuestras mujeres y a nuestros niños, destruyendo nuestras riquezas artísticas, nuestros pueblos y nuestras ciudades, sobran los humanos discursos, sobran las palabras. Pero por encima de los deseos personales, por encima de los caprichos y por encima de la voluntad de cada uno, están los intereses de la revolución, está la disciplina del Partido a cuya disciplina atempero yo todos mis deseos.

Y vengo ante vosotros dispuesta a sentar cuál es la posición de nuestro Partido, porque solamente en la medida en que seamos disciplinados la revolución puede ser fecunda y solamente en la medida en que nosotros sepamos cumplir con nuestro deber podremos dar cima victoriosamente a una consigna que nos imponemos. Esta consigna es ganar la guerra y llevar la paz al pueblo, que no existe desde el 18 de julio. Ganar la guerra. Y esta consigna de ganar la guerra que vivimos se afirma en el derecho del pueblo.

Hacemos la guerra porque amamos la paz

Esta consigna tiene para nosotros, antiguerreros, sonoridad extraña. Nosotros que amamos profundamente la paz nos vemos obligados a hacer la guerra. Y hacemos la guerra con todas sus consecuencias, aunque esto parezca una paradoja, porque amamos profundamente la paz. En paz vivía España, en paz vivía Cataluña, en paz vivía Euzkadi. Y vinieron a turbar esta paz y destrozar los intereses de España, unidos todos, los asesinos de Ferrer, los asesinos de los obreros más caracterizados de Cataluña; los asesinos de Galán y García Hernández. Con el conglomerado burgués se unió un clero montaraz y trabucaire. Se habían unido para impedir que el pueblo marche por el camino del Progreso y de la Justicia, para evitar los avances de la clase obrera que inevitablemente habían de producirse con el triunfo del Frente Popular el 16 de febrero. Pero todo este conglomerado de ladrones, de vagos y de asesinos, no han podido con lo voluntad del pueblo que

marcha por los caminos de la Paz, de la Libertad y del Progreso. Eran demasiado señoritos, eran demasiado cobardes para enfrentarse con un pueblo que ama la Libertad y que ellos llevaron a la lucha, y lo llevaron porque en su retaguardia tenían al fascismo internacional, a los soldados hitlerianos y a los militares de Mussolini, porque tenían a las legiones mercenarias del Tercio aliadas con la morisma marroquí.

El pueblo contra el fascismo

Y frente a todas estas fuerzas se ha opuesto un pueblo que ama la Libertad. Nosotros nos levantamos contra esas fuerzas mercenarias llevando en los primeros momentos como bandera, nuestra justicia y como escudo nuestros pechos. Y fuimos al asalto de la fortaleza del fascismo que custodiaba el cuartel de la Montaña de Madrid. Del cuartel de Artillería sacamos un viejo mortero y aquel viejo mortero, servido por el heroísmo del pueblo de Madrid, contribuyó a destruir la fortaleza del fascismo en Madrid. Y después de conquistado el cuartel de la Montaña, conquistamos el Campamento, conquistamos Carabanchel, conquistamos Guadalajara, conquistamos Alcalá de Henares. Y todos unidos, hombres, jóvenes y viejos y mujeres, luchamos heroicamente para buscar al fascismo en sus propias madrigueras del Alto del León, de Somosierra y de las cumbres del Guadarrama. Los obreros y la clase media, unidos por un solo afán, por un solo anhelo, día a día, en heroica lucha, en lucha única, que asombrará al mundo cuando el mundo la conozca, con heroísmo conmovedor, nos hemos lanzado para aplastar al fascismo en España.

Cataluña también está en peligro

Y es en Castilla, en la Castilla sola y triste que tan maravillosamente cantó el gran poeta Maragall, donde se libra la más grande batalla, la batalla decisiva en la lucha. Y es en Madrid, en el corazón de la República española, con el heroísmo de sus milicianos, con la abnegación de sus mujeres, en donde se va a decidir la suerte de España. Y es necesario que todos y cada uno de vosotros no olvidéis que si la guerra está un poco lejos de Cataluña, si el resto de España cayese en poder de los facciosos, Cataluña no tardaría tampoco mucho tiempo en ser presa de las ambiciones desmedidas del grupo de militares que quieren convertir España en un campo de concentración.

Los catalanes no pueden desentenderse de esta lucha porque el frente esté lejos. Perder Madrid significaría perder Cataluña. Perder Madrid, significaría, no la pérdida de la guerra, pero sí la desmembración de nuestras fuerzas y un alargamiento de la lucha. Y a nosotros nos interesa acortar la lucha y para acortar la lucha es necesario que tomemos todas las medidas precisas.

Hoy el problema no es de armamento

Decía antes que en los primeros momentos de este movimiento, íbamos solamente con nuestro entusiasmo, formando una muralla de corazones y de pechos al enemigo. Hoy el problema no es de armas. Hoy el problema es saber emplear las armas que tenemos, hoy el problema es disciplina y organización, y la disciplina y la organización se pueden conseguir en nuestras fuerzas solamente y a través de lo mismo que ha dicho el camarada Del Barrio: «Creando el ejército popular e implantando el servicio militar obligatorio.»

Era en los primeros días del movimiento. El Partido Comunista, como todas las fuerzas antifascistas, se lanzó desde los primeros momentos a la pelea. Pero el Partido Comunista, con una visión clara y concreta de la realidad, planteó desde el primer día la necesidad de la creación de un Ejército regular.

No se podía, y los hechos de cada día demuestran la justeza de la visión del Partido Comunista, no se podía enfrentar nuestras fuerzas, llenas de entusiasmo, llenas de abnegación, llenas de espíritu revolucionario, pero sin preparación técnica, sin disciplina, sin organización, con un Ejército disciplinado, cohesionado, organizado y dotado de todos los elementos modernos de destrucción.

El ejemplo del quinto Regimiento

Y las consecuencias las teníamos cada día. Caían los mejores de nuestros militantes, porque avanzaban sin temor frente a unidades organizadas magníficamente. Y nosotros, ante la inercia de quienes debieron haber creado el Ejército regular que los momentos exigían, comenzamos la organización del Ejército y creamos el quinto Regimiento, con una organización maravillosa, que va a ser la base del Ejército popular. Y como nosotros no predicamos en abstracto, cuando hemos visto que el Gobierno ha creído ya necesaria la formación del Ejército Regular, no hemos vacilado, porque nosotros también somos parte integrante del Frente Popular, en poner a disposición del Gobierno aquella maravillosa fuerza que nosotros habíamos creado.

No hemos vacilado, repito, en entregar las fuerzas del quinto Regimiento para la formación del Ejército popular, porque aunque el quinto Regimiento era formado por el Partido Comunista, no era un Regimiento comunista, era un regimiento del Frente Popular.

Y no era una entelequia, camaradas de Cataluña, no; hablen de ello los 70.000 hombres que en todos los frentes han sabido poner tan alta la bandera del antifascismo. Hablen de ello, del valor, de la abnegación, del heroísmo, de la fortaleza revolucionaria de los hombres que componen el quinto Regimiento, los comandantes Lister, Modesto, Burillo y tantos otros que, surgidos de la entraña del pueblo, le dicen al Gobierno que el pueblo es una cantera maravillosa de hombres con los cuales se puede, efectivamente, formar un Ejército capaz, potente, disciplinado, dispuesto en todo mo-

mento a enfrentarse con un Ejército doble o triple numéricamente que él, porque el Ejército que nosotros formamos será un Ejército en el que cada hombre vaya prendido en las alas del ideal, en que cada uno sepa por qué lucha, en el que cada hombre se sienta responsable del fusil que lleva en la mano, mientras que los Ejércitos que tienen enfrente son Ejércitos mercenarios, que van a pelear por un plato de lentejas. (*Gran ovación.*)

Necesitamos Ejército popular regular

Es necesario el Ejército popular regular. Y es necesaria también la implantación del servicio militar obligatorio, aunque haya señoritas que se molesten porque nosotros exijamos esto. (*Ovación.*) Es necesario implantar el servicio militar obligatorio para terminar con el espectáculo vergonzoso de la retaguardia, en donde cada día se multiplican los cabarets, (*Grandes aplausos.*) en donde los señoritos vestidos de miliciano pasean por las Ramblas. (*Grandiosa ovación.*)

Es necesario implantar el servicio militar obligatorio para poder relevar a los hombres que del día hacen un día de 36 horas, sufriendo hambre, llenos de barro y de fango, sufriendo todas las inclemencias del tiempo, mientras muchos hombres inconsciente, o quizá conscientemente, exigen rebaja de horas de trabajo y aumento de jornal. (*Grandes aplausos.*)

Es necesario implantar el servicio militar obligatorio para que todos los hombres útiles, absolutamente todos los hombres útiles puedan ir a defender, no ya la República, si esto les parece poco, pero sus propios intereses, el porvenir de sus hijos, la dignidad de sus mujeres, todo aquello que a un hombre le puede parecer digno.

Y es necesario que todos vayan a defender esto que está en pugna en estos momentos, para qué mañana, cuando celebremos la victoria y los pequeñuelos de hoy sean hombres, no tengan que avergonzarse cuando al leer los heroísmos magníficos de los que supieron salvar a España del fascismo, pregunten: «Padre, ¿tú luchaste contra los fascistas?». Es necesario que cada hombre pueda decir: «Sí, yo luché contra los fascistas.» (*Grandiosa ovación.*)

Los hombres al frente y las mujeres al trabajo

Y esto puede hacerse perfectamente, porque en España hay mujeres suficientes para ocupar los puestos que los hombres dejen libres en las fábricas. Porque en Cataluña y en Euzkadi y en todas las regiones de España, las mujeres se han manifestado gritando que los hombres deben ir al frente y las mujeres al trabajo.

Cuando nos encontramos con que nuestras mujeres sienten la ciudadanía a tal extremo, sería una cobardía inaudita en los hombres mostrarse reacios para ir al frente. Y es necesario que no os puedan llamar cobardes. Es necesario que penséis en la necesidad de la militarización si el Gobierno

toma la decisión de militarizaros a la fuerza. Es necesario que penséis cada día, cuando tranquilamente paseéis por las calles con vuestras compañeras, con vuestros pequeñuelos, que hay muchos hombres en el frente que no comen, que hay muchas madres que no vacilaron en dar sus hijos para la guerra, y que aquellos hombres jóvenes, pletóricos de vida, no luchan soñadamente por ellos, luchan por vosotros y por vuestros hijos. Y es necesario que el gesto magnífico de estos hombres no caiga en el vacío. Que cada uno de vosotros sepa cumplir con su deber, y esto ya es suficiente.

Hace falta una retaguardia organizada

Es necesario que haya un Ejército regular, pero para que haya un Ejército regular es necesario también que haya una retaguardia organizada. Yo quiero recordaros unas palabras de un general alemán, cuando no hace muchos días le preguntaba Hitler la posibilidad del envío de fuerzas a España, y las posibilidades de victoria. Y el general contestó al führer: «Un Ejército que no tiene pan, desde el primer día es un Ejército derrotado.» Y nosotros, que luchamos para aplastar el poder de la burguesía, de la burguesía tenemos que tomar aquellas enseñanzas que a nosotros nos convienen. Y tenemos que pensar que para que nuestros luchadores puedan combatir sin desmayo y no puedan sentir las dejaciones y los impulsos de que hablaba el camarada Del Barrio, es necesario que en la retaguardia todo marche perfectamente; que en la retaguardia esté organizada la producción, para que no se dé el caso vergonzoso de que las fábricas estén paralizadas por imprevisión, con lo que significa en estos momentos la producción, mientras los milicianos están desnudos; que no se dé el caso vergonzoso de que en la retaguardia se luche y se discuta por una semana inglesa, mientras los hombres del frente no tienen horas de sosiego ni descanso.

De Cataluña depende la victoria

Es necesario pensar en la organización de la producción; sí, en la organización de la producción para la guerra. Es necesario pensar que por encima de toda otra consideración, está la consideración de ganar la guerra. Nos decía Vidiella que no se puede plantear en estos momentos como se viene haciendo la revolución, cuando el resultado de la guerra es todavía una incógnita. ¡Es cierto! Es necesario impedir a toda costa el desconcierto que existe en la producción por las prisas y por las impacencias de algunos compañeros. No hay que correr tanto por el camino de la socialización. Hay que plantearse la intensificación de la producción; y hay que impedir por todos los medios, que desplazado un año surjan media docena de años... (*La ovación que provoca este concepto se anticipa al final del período oratorio, ahogando e impidiendo percibir las palabras últimas.*)

Es Cataluña el nervio vital de la industria española y en estos momentos de Cataluña depende fundamentalmente el resultado de la guerra; y esto,

hay que grabarlo en el cerebro y en el corazón de cada obrero y de cada antifascista catalán, haciéndoles comprender que solamente en la medida que en Cataluña se sienta la guerra, en esa misma medida podremos ganar la guerra. Y si en Cataluña no se cuenta con bastantes recursos económicos para que la industria toda marche y todos los trabajadores tengan trabajo y puedan producir para la guerra, es necesario hacerle comprender al Gobierno de España la necesidad de ayudar a Cataluña. ¡Sí! ; la necesidad de ayudar a Cataluña con dinero y con todo lo que sea necesario para que la industria en Cataluña marche, para que todas las necesidades del frente estén cubiertas y para terminar de una vez, ¡y para siempre! con las rencillas que puedan existir entre Cataluña y el resto de España. (Ovación.)

Cataluña, hoy más que nunca debe sentirse ligada a España ; y España tiene la obligación de ayudar a Cataluña en todo lo que Cataluña necesite. ¡Ah! pero no se puede plantear «nosotros hacemos bombas de aviación ; nosotros fabricamos cartuchos ; nosotros fabricamos material de guerra diverso, pero no os lo entregamos, si no nos dáis esto o lo otro». ¡Eso no! ¡Eso no se puede tolerar! Es necesario, compañeros de Cataluña, que comprendáis que si vosotros retenéis los cartuchos y las bombas mientras el enemigo ataca, hacéis el juego a los facciosos y contribuís a que la guerra se pierda. (Ovación.)

La dictadura del analfabetismo

Y al lado del problema de la industria, está el problema fundamental del campo ; porque si en la industria ha habido prisas por imponer la socialización, como si mañana no pudiéramos estar suficientemente capacitados para hacerlo después de la victoria, hemos de reconocer y de declarar que en el campo se ha llegado a una situación tal de desconcierto y de descontento, que sin darnos cuenta estamos creando en el campo las bases del fascismo. (Aplausos.)

A nosotros, comunistas, se nos acusaba porque defendíamos la necesidad de la dictadura del proletariado, de que nosotros diluíamos la personalidad del hombre para fundirla en la colectividad. Y ocurre ahora una cosa muy peregrina ; y es que los mismos que nos han acusado a nosotros de dictatoriales están imponiendo en el campo una... (Nuevamente la ovación que se adelanta al final del concepto impide percibir las últimas palabras del mismo.) Sí ; la dictadura del analfabetismo, e impuesta además con el plomo de los fusiles.

Los campesinos no son contrarrevolucionarios

Nosotros no podemos decir sin incurrir en un crimen de lesa revolución, que los campesinos son contrarrevolucionarios. Hijos de campesinos son los milicianos que dan la vida en el frente ; hijos de campesinos son la mayoría de los obreros de la ciudad ; e hijos de campesinos es la materia prima de la

revolución. Y así no se puede decir que los campesinos son contrarrevolucionarios. Los campesinos sienten el amor a la tierra ; y nosotros digimos siempre que la República, que la revolución daría la tierra a los campesinos. ¿Por qué ahora que la revolución ha dado la tierra a los campesinos vamos a imponerles nosotros métodos de trabajo que no comprenden, regímenes de trabajo que no entienden ellos, porque no están suficientemente preparados? ¿Con qué derecho vamos a decir nosotros al rabasaire que ha estado trabajando durante cincuenta años un pedazo de tierra : «Tú no tienes ningún derecho a esa tierra. Esa tierra será de aquel o del otro» — aunque ese «aquel» o ese «otro» no hayan trabajado nunca la tierra, sino que incluso... (De nuevo queda ahogado el final del concepto por la calurosa ovación.)

Y no solamente imponemos la colectivización a los campesinos, sino que, lo que es más peregrino, colectivizamos los frutos. Sí, los frutos que ha ido guardando día a día la familia. Y llega un buen día, y un comité cualquiera dice a esa familia campesina que no pueden disponer de aquellos frutos porque son de la colectividad. Y esto, camaradas, en buen lenguaje, se llama expoliación. (Ovación.) Y nosotros, conscientes revolucionarios, no podemos tratar a los campesinos como los han tratado y los tratan los enemigos. Nosotros, somos partidarios de la colectivización, pero cuando ésta sea sentida por los campesinos. Pensad que en la Unión Soviética, a la que todos tomamos y miramos como ejemplo, sólo al cabo de doce años de haber hecho la revolución, comenzó la colectivización. ¿Y puede aceptarse que nosotros queramos madruguar más que los camaradas de la Unión Soviética, después de tener la experiencia maravillosa de lo ocurrido en los campos de la U. R. S. S. ? Esto, hay que impedirlo. Para el campesino la tierra, para el campesino la protección del Estado ; para el campesino las semillas y el dinero que necesite ; para el campesino toda la ayuda que precise. ¡Y así habremos conquistado al campesino para la revolución ! (Ovación. Voces : «Muy bien, muy bien.»)

Todo lo comendamos en la necesidad de ganar la guerra

Esta es la posición del Partido Comunista. No nos importa que los filisteos se cubran la frente con ceniza, llamándonos reformistas o contrarrevolucionarios. No nos importa que las gallinas políticas de que hablaba Dimitroff... (Ovación.)... cacareen escandalosamente. Para nosotros todo se comendia en el anhelo, en la necesidad de ganar la guerra. Y fuera de ese anhelo, no sentimos impaciencias, porque mañana con los fusiles en nuestras manos, impondremos el régimen que nosotros queramos. (Calurosa ovación.)

Voy a terminar, camaradas (Muchas voces : «¡No, no!»). Voy a terminar (Voces : «¡No, no!»). Camaradas : yo estoy muy fatigada, porque no es sólo la actuación en Cataluña, sino que es la actuación constante en el frente y en la retaguardia. Y no puedo ser muy extensa ; pero no quiero terminar, compañeros, sin dedicar un sentido recuerdo a todos los camaradas que cayeron en la lucha.

Southworth
Reprints
HX
312
IP
ASC
1937
NO 2

Seis meses, día a día, he visto en todos los frentes caer destrozados por la metralla enemiga a los mejores de nuestros compañeros. Fundidos en un mismo abrazo, anhelando una misma aspiración, cayeron socialistas, comunistas, anarquistas y republicanos. Todos ellos sancionaron con el sacrificio de su vida el ansia de luchar contra el fascismo y de impedir que España fuese convertida en un inmenso campo de concentración.

¡Adelante, sin vacilar!

Compañeros de Cataluña, por la sangre de nuestros compañeros caídos, por las víctimas inmoladas por los salvajes fascistas en los pueblos que ellos han dominado ¡en pie para ganar la guerra! ¡Adelante todos! ¡Que no haya una vacilación! ¡Al frente los que sean útiles para el frente! ¡Al trabajo de la retaguardia, los que sean capaces de realizar ese trabajo! No digan jamás los que cayeron para siempre llevando en su retina la visión terrible de aquellos momentos, que su sacrificio fué estéril. ¡Hay muchas madres que lloran a sus hijos! ¡Hay muchas mujeres que lloran su soledad! ¡Hay muchos niños que en balde lloran a sus padres! ¡Que todos estos dolores, compendio de la España que llora y que lucha, no queden en el vacío! ¡Ayudad a Madrid, porque ayudando a Madrid ayudáis a Cataluña! Nada más.

(Una gran ovación acoge las palabras finales del discurso de «Pasionaria».)



U.H.P.

VIDORES

20000

(ICO. S. F.

Control d'edició:
Secretariat d'Agitació i Propaganda del P. S. U.